

El hombre (o *la mujer*) confuso (a)

Rafael Belmonte Agüera

Monólogo para un hombre (o una mujer) aparentemente confundido (a) en su propia existencia y que tiene serias dudas sobre su propia humanidad.

ESCENARIO:

Cualquiera.

De entre el público que pueda haber agrupado, cuando las personas dejan de serlo y ya son carne o figuras nada más, se abre paso como puede UN HOMBRE (O UNA MUJER).

UN HOMBRE: ¡Déjenme pasar, por favor! ¡Vamos, no sean tercos, abran sitio! ¡Apártese, señora! ¡Oh, perdone, no quería tocarla ahí!

Pausa.

¿Cómo dice? No, no señora, no pienso tocarla otra vez. Ha sido sin querer. Bueno, quiero decir... Mire, déjeme pasar, luego se lo explicaré si tanto es su interés. Es muy importante... Sí, después la buscaré. No lo dude. Qué pesada, y perdone. *(Abriéndose paso como puede entre el gentío)* Tengo que subir al escenario, es muy importante lo que tengo que decir. Es importantísimo, vital. *(Por fin, sobre las tablas)* Buen día tengan ustedes. Gracias, muchas gracias, por escucharme. Bueno, y aún no he dicho nada. Pero, gracias, por estar a la expectativa.

Pausa.

Yo... Yo soy un hombre, un ser humano. Sí, ya sé que parece muy simple, pero no lo es tanto. Y conste, no pienso soltarles un discurso de esos existencialistas, no, no, permanezcan tranquilos. A mí la existencia me importa... una mierda, conclusión mía para los escatológicos; o un rábano, conclusión, también mía, para los vegetarianos. Ustedes ya me entenderán, los unos, los otros, los de allá... Bien, perfecto. Pues es tan simple como esto: he descubierto que soy un hombre.

Pausa, pensativo.

Sí, hace unos días. No sé qué estaba haciendo en ese momento.

Seguramente, nada, como en tantos momentos, y de repente, la iluminación:

“eres un hombre”. Y, seguidamente, la cabeza me estallaba: pero, ¿qué estás haciendo? ¿En qué te has convertido?

Pausa.

Al principio, ¿cómo diría?, me reí muy a disgusto de mí mismo: eres un hombre, eres un hombre..., ¡qué tontería! Eso ya lo sabía yo, me dije. Pero, no, no, la cosa tiene su miga. Ya verán. Ya “sabía” que era un hombre, pero a mi forma. Es decir, yo, previamente a esa “iluminación”, tenía ya conciencia de que las diferencias entre un animal de... los “de verdad” y yo no consistían solamente en limpiarse la boca o el culo con papel o agua fresca después de defecar o de comer “respectivamente”. Porque yo, que soy un buen ciudadano, y que di albergue a una mascota de... esas apestosas y peludas de un Centro de Asistencia de Acción Inmediata al Perro Huérfano, descubrí que los perros, imagínense, también se limpian el culo después de expulsar su materia orgánica sobrante, restregándose en la tierra o en el cemento, depende donde les pille, y la boca se la frotan habitualmente contra la hierba o en una alfombra, porque como su especie no ha inventado todavía el papel... ¿Y con qué dinero se lo iban a pagar, eh?

Pausa.

Bueno, fuera tonterías, yo a lo mío. ¿Cómo... cómo explicarme? Miren, yo era consciente de ser un hombre ya antes de la revelación, porque tenía las mismas preocupaciones que mi vecino que, casualmente, también es un hombre, una persona: las mismas referencias, que, sin ellas, ¿qué seríamos?, las mismas inquietudes y los mismos desvelos que mi vecino. ¡A mí también me hacían sufrir un tanto así las desigualdades entre hombres y mujeres, también las que hay entre pobres y ricos!; ¡tanto he sufrido, de verdad, sí,

porque era consciente de que esos niños tan... tan... tan blanco desteñido, esos que antiguamente llamaban del África negra, y entonces no ocurría nada por definirla así, qué tiempos raros aquellos, qué inconscientes que éramos, y pasaban toda su infantil vida su hambre de color oscuro! Que llevan toda “mi” vida pasando “su” hambre. Mis bisabuelos ya mandaban ayudas para su hambre... *(Duda)* ¿Quién se estará engordando por el camino?

Breve pausa.

¡Ya con anterioridad a la revelación, sufría también en silencio yo lo mío viendo mujeres maltratadas, sabiendo de inmigrantes en pateras, de... galgos ahorcados, de... ilegales peleas de gallos, de terroristas sin escrúpulos ni empatía, de... tanto asesino, tanto asesino suelto hasta de palabras, tanta miseria arrinconada, esclavizada a la riqueza, tanto desencanto he visto, tanta apatía, he sufrido tanto... tanto... que...! ¡Estoy por echarme un lloro...!

Pausa.

Hace calor, ¿no? Bueno, yo estoy acalorado. *(Se despoja de su chaqueta)*
Cuando... cuando tuve la iluminación, y averigüé definitivamente que era una persona, una más, de acuerdo, una cualquiera entre tantos miles de millones, pero un hombre entero, tuve la sensación de que hasta ese momento no había vivido. Sí, antes, estaba vivo, pero sólo eso, estaba vivo. Estaba vivo sin haber vivido. Es que es un lío... Pregunto: ¿vivo, porque me movía, porque respiraba, porque me desplazaba, porque me proponía llegar a un sitio y llegaba, si me dejaban los demás...? ¿Vivo, porque sufría? ¿Por eso era un hombre? ¿Sólo por eso? ¡Qué mezquindad! Las bestias también sufren, sí. Las he “sentido”

sufrir, como cualquiera, por... por un hijo suyo, por un vecino colega, hasta por un pedazo de pan.

Pausa.

Yo, yo no estoy confundido, sé exactamente lo que quiero exponer, pero no sé expresarlo mejor. Bueno, sí sé, pero es... complicado, inadmisible. Inadmisible. Esa revelación es una tortura. A mí sé que me torturará más que cualquier otra cosa, y mientras exista. No me dejará vivir. Por lo pronto, no he dormido. Ni he tomado un bocado desde entonces. Por eso debo tener hambre...

Breve pausa.

En la revelación no he visto ángeles ni arcángeles ni trasunto celestial, nacía como de dentro de mí mismo, de mi interior, y cuando sucedió, supe eso, que era un hombre. Un hombre de verdad. Entendí en ese instante que en realidad... sí, en realidad, anteriormente me había importado bien poco el resto del mundo. Antes de eso, me importaba la gente sólo en la cabeza, pero nunca más... adentro. Y tampoco es que antes yo no tuviera sentimientos... ¡Como para dar y regalar, vaya! Pero, ahí, en ese segundo de iluminación, fue tanta la pena, vi con tanta claridad, que supe que a partir de entonces tendría que renunciar a cuanto había sido. A mi pensamiento, a mis actitudes. Desde entonces tendría que cambiar para siempre, ya no valdrían para nada los sufrimientos anteriores, no podría aferrarme a esa verdad antigua; ahora, la verdad suprema, la verdad que nada esconde me arrastraría al infierno de mis propios pensamientos, de mis propios y nuevos convencimientos.

Pausa.

Cuánto calor, ¿no? *(Se despoja de su camisa)* Yo tengo mucho calor. No, tampoco tiene nada que ver con la religión ni con salir de ningún armario ni con

la libertad ni nada de eso. Esto es... Podría decirse que en el fondo de mi corazón descubrí que toda mi vida anterior había sido una estafa, había estado viviendo una mentira que, a fuerza de repetírmela, me había hecho creer que en cuanto creía era mi verdad. Y esa verdad, la única. La verdad por la verdad. Preocupándome de lo inmediato, eso hacía, me estaba también preocupando indirectamente de lo lejano. ¡Mentira! ¡Una mentira más! Lo inmediato podría ser yo mismo, y sería egoísmo, sencillamente; no, no, más allá. De los de alrededor, pues egoísmo compartido. Y arreglado.

Pausa.

Ese es... era mi escudo. Sólo eso, un escudo protector de ideas, de talante, justamente. Y la revelación lo destrozó. El escudo desapareció como por arte de magia y me vi a mí mismo desnudo (*se desnuda cuanto quiera*), me vi así, ¿comprenden? Yo tengo calor, ustedes pueden hacer lo que gusten. Yo estoy mejor así.

Pausa.

¿Para qué servirá, entonces ya, toda mi experiencia precedente? Yo no había querido... contaminarme con ideas de los demás, con sus aflicciones, con sus argumentos o sus lamentos llenos, eso sí, de buenas intenciones. Eran eso, buenas intenciones. Nada más. Yo quise más, quise avanzar, siempre avanzar, y el abismo de la humanidad se abrió ante mí tan profundo... Supe que ese paso sería el definitivo, y sentí la mayor vergüenza que un ser humano puede resistir: serlo. Me convenció un disparate: que avergonzarse de ser humano es lo mínimo que se le debería pedir a cualquiera que presuma de serlo en este

mundo que nos rodea, que entre todos hemos creado. ¿No es un gran... disparate? Con lo bonito que es todo... ¿Un disparate este mundo?

Pausa.

Esta es ahora mi contradicción. Cómo... ¿Cómo he de comportarme? ¿Cómo podré, sin esa coraza, sin mi escudo, mirar a cualquiera? No tendré valor. ¿Acaso ese quién sea no tendrá un llanto, como yo tengo este? Díganme, por favor, estoy perdido, tan perdido... ¿Saben algo? ¿Alguno de ustedes ha tenido esta misma... revelación? ¿Qué me aconsejan?

Busca respuestas. Pausa.

Yo he pensado por mi cuenta que estoy decidido a no sufrir nunca más. Se acabaron los lamentos. ¿Hago lo correcto? Quien se muera, que se joda, que lo entierren o que no lo entierren. Qué más dará. Me importará lo mismo que sufra muriendo de hambre, de palizas, de un balazo, de pobreza que de... riqueza que de... Uno menos, sin reproches. No le guardaré rencor. Si decido esto, ¿haré bien? Beneficioso para mí está claro, pero, ¿supondrá algún mal para los demás?

Pausa.

Y yo, para toda esa gente, ¿significaré algo? ¿Les interesará a ellos mi tristeza? ¿Les importa a ustedes, que están más cerca?

Pausa.

Perdido... y loco. Estoy tan perdido... Y tan enloquecido...

Se viste lentamente. Pensativo, aturdido, sale.

OSCURO.